

# Nuestro cinema

Título:

El cinema bajo el signo fascista

Autor/es:

Ferreó, L.

Citar como:

Ferreó, L. (1933). El cinema bajo el signo fascista. Nuestro cinema. (12):191-193.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42865>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# EL CINEMA BAJO EL SIGNO FASCISTA

## A propósito de «Camicia Nera» Film fascista italiano en París

*Camicia Nera* es el «gran» film del «Decennale» fascista. En la intención del realizador J. Forzano (auter de las obras teatrales firmadas por Mussolini) debía ser una epopeya de los últimos veinte años de la historia de Italia. En realidad, esta producción no es más que un film híbrido de una pobreza de ideas infinitamente mayor de la que pudiese sospecharse. En él, no hay un solo hallazgo, una sola conquista técnica. En cambio, las surimpresiones abundan y las posibilidades que pudo ofrecer el asunto al «metteur en scène» improvisado, han sido incomprendidas hasta desde su propio punto de vista.

Los personajes, cuyos intérpretes debieron ser sacados de los medios campesinos, han sido incorporados, en sus primeras figuras, por Bertrone (mediocre artista profesional enrolado en el movimiento fascista); por un pequeño burgués de la gran ciudad que interpreta el papel de un herrero del campo, y el cura campesino, es incorporado por un «ardito» fascista «decorato al valore».

Esto en cuanto a la forma. Pero si se añade una más que mediocre sonorización, se tendrá casi una idea completa de lo que puede ser un film fascista, realizado a base de una gran cantidad de millones robados a la masa trabajadora de Italia. ¡Es todo esto a lo que «Il Corriere della Sera» llama ingenuidad de expresión! (\*).

(\*) Esto no impide que nuestro joven fascista González Ruano, escriba en el A B C una de sus crónicas berlinesas y, demostrando su gran desconocimiento (o su lacayunismo jesuítico) de la historia y del cinema, diga que *Camicia Nera* es un film superior a *El Acorazado Potemkin*. Otros periódicos fascizantes (*L'Intransigeant*, *Le Temps*, *Comoedia*, *Paris-Sport*, *L'Aube* y algunos corporativos) han elogiado también este film fascista, sin olvidar la prensa italiana. Sin embargo, nos interesa destacar el hecho de que un periódico de tipo «independiente de vanguardia» como *Filmliga*, de Holanda, publique un artículo firmado por A. N. Zadoks-Josephus Jitta, auténticamente innoble. (Nota de la Redacción.)



«Camicia Nera», film  
fascista de G. Forzano.

La historia de Italia contada por el fascismo. ¡Pobre historia de Italia! Veamos cómo Forzano la interpreta:

Primer cuadro: Julio de 1914. El alba se levanta sobre un pequeño pueblo de Paludi Pontine, región en la que reina la malaria. Un mitin socialista. El orador habla de la guerra inminente y del Congreso que la Internacional debía celebrar en Viena el 23 de agosto para conjurar el peligro de la conflagración. Simultáneamente, en todos los países, los trabajadoces, proclaman en todos los idiomas el horror de la guerra. La guerra, sin embargo, estalla. Sobre la pantalla aparece una frase: ¡Viva la Guerra! El film nos representa ahora los mismos mítines socialistas, transformados en falanges de hombres armados, que se dirigen a todas las fronteras, al son de los himnos nacionales.

Personalmente no quiero entermecerme con los jefes socialdemócratas que se enrolaron en el movimiento chauvino y patriótico. Por el contrario, este hecho me indigna tanto como el que la falsa fascista, quiera explotarle ocultando premeditadamente los grandes internacionalistas que se salvaron de la derrota de la II Internacional. ¿Y Lenin, y Liebknecht, y Rosa Luxemburgo, y Clara Zetkin...? Si Forzano no quiere presentarlos, si el fascismo no puede hablar más que de los Wels y los Renaudel de todos los países y de sus traicioneros, Forzano y el fascismo son unos farsantes. Además, no hay que olvidar que Mussolini era uno de estos jefes socialdemócratas que a la explosión de la guerra «cambió su chaqueta» y se enroló en el campo enemigo.

Italia que, en sus primeros tiempos, se mantiene neutral, entra en guerra y responde a la llamada de Mussolini que lanza en el «Popolo d'Italia» su consigna: ¡Audacia! Pero la «audacia» de Mussolini, ha sido pagada con dinero de Francia. Mussolini mismo lo ha confesado más tarde.

Los cuatro años de guerra pasan sobre la pantalla: Gorizia, San Michele, Monte Santo, Doberdó, Monfalcone... Todas las etapas sangrientas que han quedado grabadas en la historia de la estrategia militar con el nombre de la «famosa táctica Cadorna». Todas estas etapas, provocadas por un viejo general bigotudo, son presentadas heroicamente. Pero su resultado trágico, Caporetto, es ocultado en este film con pretensiones documentales.

Después del armisticio desfilan sobre el «écran» sombrías imágenes de la guerra civil. La heroica lucha del proletariado italiano queda reducida a un turbio episodio de bandillaje. Las «camisas negras» se pronuncian: Marcha sobre Roma. Del terror fascista ni una sola palabra. Ni una sola imagen que nos presente los incendios, las ejecuciones, los asesinatos, las palizas, el aceite de ricino, Matteotti, Gobetti, Amédola, Gastone Sozzi...

En la última parte de *Camicia Nera* se recoge la «reconstrucción» de la Italia fascista. La actividad febril, las locomotoras, las sirenas de las fábricas: máquinas, tractores, victoria sobre la malaria, saneamiento de las marismas de Pontine, creación de una nueva ciudad: Littoria... Después, estadísticas. Siempre estadísticas. Pero ajenas a toda realidad. En cambio, Forzano, se olvida de otras. Por ejemplo de las que podrían mostrarnos el aumento de los parados en Italia, que este año alcanza la cifra «oficial» de 1.200.000 pero que, en realidad, se eleva a tres veces más; de la que se refiere al salario de los obreros disminuído de un año a un 80 por ciento, con relación a 1924.

En la escena final, Mussolini, aparece en el balcón de la Alcaldía de Littoria. Gran ovación de los campesinos. El film termina con la visión simbólica del tirano a caballo, seguido por todo un pueblo en éxtasis... ¡Solamente el cinema, permite parecidos milagros! En consecuencia un film mediocre de propaganda fascista; una falsificación constante de la historia. He aquí el resumen de *Camicia Nera*.

A pesar de todo esto, la Embajada italiana en París, que ha presentado *Camicia Nera* en una sesión privada, controlada rigurosamente hasta el extremo de haber sido excluída una gran parte de la prensa profesional, busca, por todos los medios de que dispone, presentar este film al gran público. Hace unos meses y por mediación de la empresa G. F. F. A., subvencionada por el Gobierno francés, pudo presentar en un cinema de los Campos Elíseos, *Al asalto del Cielo*, film «dedicado a la gloria de la aviación italiana». Ahora pretenden hacer lo mismo con *Camicia Nera*. En abril último se había anunciado una



presentación del film de Forzano, con motivo de la «fiesta del trabajo fascista». Sin embargo, un centenar de obreros, en su mayor parte emigrados italianos, se dieron cita en la puerta del cine e impidieron la proyección anunciada.

No es esta la única protesta que provoca el cinema fascista. En Holanda, los obreros de izquierda, impidieron también la proyección de *Morgenrot*, film de provocación guerrero-militarista. En Italia mismo, y pese a la ilegalidad en que caen todas las manifestaciones antifascistas, el 5 de junio, y en un gran cinema de Milán, se pronunciaron contra un film L. U. C. E. (Organización Cinematográfica del Estado), más de 1,500 espectadores. Apenas apareció sobre la pantalla el título *Opere Assistenziali del Regime*, una gran cantidad de silbidos y protestas se elevó impetuosamente en la sala hasta que se interrumpió la proyección.

Estos ejemplos, deben servir de norma, para que los obreros de todos los países atacados por la propaganda fascista, se manifiesten abierta y organizadamente en contra, no sólo de *Camicia Nera*, sino de todos los films de espíritu fascista que, abierta o encubiertamente, puedan presentarles.

París y junio de 1933.

L. F E R R E O

« S . A . M A N N B R A N D »  
(Brand, hombre de las Secciones de Asalto)

El nacionalsocialismo ha abierto el fuego en el frente cinematográfico. Nosotros, ingenios sempiternos, habíamos creído en la posibilidad de un *Potemkin* de cruz gammada. Pero, desgraciadamente, las parteras encargadas de dar viabilidad al *Potemkin* ario nos han resultado unas simples «faiseuses d'anges». *S. A. Mann Brand*, primer film de la nueva época aria de Alemania, realizado por Franz Seitz, no ha satisfecho a nadie: ni al público, que desde la segunda representación ha dejado turnar el film en la más espantosa soledad, ni a la prensa, que, a pesar de su miedo cervical al látigo, no ha pasado del entusiasmo forzado de la gacetilla a tanto la línea.